

Actitudes hacia las mujeres de los esquemáticos frente a los no esquemáticos de género

María Teresa Coello y Juan Fernández
Universidad Complutense de Madrid

Tras la cuádruple tipología de género (década de los setenta), un nuevo modelo dual surgió en los ochenta: personas con esquema de género frente a las no esquemáticas. En el presente trabajo se examina la relación entre estas categorías y las actitudes hacia las mujeres, utilizando el Bem Sex Role Inventory y Attitudes Towards Women Scale. Se llevaron a cabo dos estudios con adolescentes (chicos y chicas) de 12 a 14 años: el primero (2001) con 359 participantes y el de réplica (2009) con 224. Se realizaron análisis factoriales y ANOVAS. Los resultados, de ambos estudios, apoyan la hipótesis de que las adolescentes muestran una actitud más favorable que los adolescentes hacia las mujeres. Las personas femeninas o andróginas respondieron de forma semejante, pero de modo diferente al resto. Los varones masculinos y las mujeres femeninas no mostraron diferencias en las actitudes hacia las mujeres frente a las personas sin esquema de género o de género cruzado. Respecto a las posibles diferencias entre los esquemáticos típicos frente a los atípicos y las de los esquemáticos frente a los indiferenciados, los resultados son discrepantes. Se establecen las implicaciones tanto para los instrumentos utilizados como para las teorías subyacentes.

Attitude towards women of gender schematic vs aschematic individuals. After the fourfold gender typology (1970s), a dual model —gender schematic versus aschematic individuals— emerged in the 1980s. In this research, the relationship between gender schemas and attitudes towards women's rights were tested. Two studies were carried out (2001 and 2009) with adolescents (boys and girls) from 12 to 14 years old, with 359 participants in 2001 and 224 in 2009, using two instruments: the Bem Sex Role Inventory and the Attitudes Towards Women Scale. Factor analysis and ANOVAs were carried out. The results of both studies supported the hypothesis that girls maintain more favourable attitudes about themselves than boys do. Both studies supported the hypothesis that feminine and androgynous individuals display similar attitudes towards women, but they differ from the other gender categories. Masculine boys and feminine girls did not show differences in attitudes towards women in comparison to aschematic or cross-gendered adolescents. Inconsistent results were found between studies regarding the hypothesized differences between typical and atypical schematics in attitudes towards women, as well as between undifferentiated and gender schematic individuals. The implications of these results for the instruments used, as well as for theories, are considered.

Después del desarrollo de las denominadas *nuevas escalas* de masculinidad y feminidad, uno de cuyos presupuestos fundamentales era su independencia (Bem, 1974), dieron comienzo una serie de investigaciones sobre las posibles relaciones entre la cuádruple tipología de personas derivada de las mismas (andróginas, masculinas, femeninas e indiferenciadas) y una multitud de características psicológicas, entre las cuales cabe mencionar las actitudes hacia los derechos y responsabilidades de las mujeres o hacia el feminismo (Archer, 1989; Smith y Bradley, 1979; Toller, Suter y Trautman, 2004).

Desde mediados de los setenta hasta hoy han aparecido dos enfoques claramente diferenciados. El psicométrico, basado en

la cuádruple tipología, y, más recientemente, el cognitivista, que transforma la cuádruple tipología en un modelo dual: personas con esquemas de género y personas sin esquema de género (Bem, 1981; Hamilton, 2008).

El paso de un enfoque a otro, iniciado básicamente por Bem en la década de los ochenta y que ha desarrollado posteriormente (Bem, 1993), tiene su justificación por las críticas, tanto de tipo teórico como metodológico, dirigidas específicamente al Bem Sex Role Inventory —BSRI— (Fernández y Coello, 2010; Fernández, Quiroga, Del Olmo y Rodríguez, 2007).

El enfoque cognitivista —esquemáticos frente a no esquemáticos— parte del concepto bemiano de la teoría del esquema de género. Entiende que hay personas —varones masculinos y mujeres femeninas— que perciben la realidad mediante un esquema que dicotomiza lo que asimilan en función del dimorfismo sexual. Igualmente, existen otros individuos —sobre todo mujeres y varones andróginos, aunque tal vez también los indiferenciados— que asimilan esa misma realidad trascendiendo la dicotomización (Bem, 1993).

A partir de aquí cabe inferir que ambos tipos de personas pudieran mostrar actitudes diferentes hacia las mujeres. En su valoración destaca el instrumento de evaluación Attitudes towards Women Scale (AWS), de Spence y colaboradores (Smith y Bradley, 1979; Spence y Hahn, 1997; Spence y Helmreich, 1972; Spence, Helmreich y Stapp, 1973). Sus tres versiones —de 55, 25 y 15 ítems—, pero muy especialmente las dos últimas, han sido sometidas a diversos análisis psicométricos (Daugherty y Dambrot, 1978; Nelson, 1988; Spence y Hahn, 1997; Whatley, 2008).

Si bien los trabajos originarios y más numerosos sobre la posible relación entre los tipos derivados de la cuádruple tipología y los del modelo dual se han llevado a cabo en Estados Unidos (véase, para una revisión, Twenge, 1997), hoy nos encontramos con una extensión de los mismos en otros países (Frieze, Ferligoj, Kogovsek, Renner, Horvat y Sarlija, 2003; Hinshaw y Forbes, 1993; Nelson, 1988).

Además del planteamiento bemiano (Bem, 1993), otros autores pusieron en relación el género y los autoesquemas (Markus, Crane, Bernstein y Siladi, 1982). El aspecto diferencial más destacado entre estos enfoques reside en que, mientras para Bem la condición de varón/mujer resulta relevante, para Markus y colaboradores el dimorfismo apenas afecta al procesamiento esquemático según el género frente al no esquemático.

Bien en un caso o en el otro, lo que sí parece relativamente bien probado es que los rasgos (masculinidad y feminidad y sus derivados: los esquemas de género) en ninguna circunstancia presentan una relación muy fuerte con las actitudes y, en algunas situaciones, ni siquiera muestran relaciones estadísticamente significativas (Archer, 1989; McCreary, 1990; Toller et al., 2004).

Ante este panorama, dos cuestiones parecen especialmente pertinentes: a) ¿cómo se manifiestan estas relaciones en la adolescencia, al ser un período especialmente crítico de cambio o fortalecimiento de las actitudes de ambos sexos? (Bartini, 2006; Crouter y Whiteman, 2007; Galambos, Almeida y Petersen, 1990; Galambos, Petersen, Richards y Gitelson, 1985; Martin, Ruble y Szkrybalo, 2002; Signorella y Frieze, 2008); b) ¿cuál es la situación de estas relaciones al inicio del siglo XXI, a fin de poder llevar a cabo comparaciones con las del pasado siglo? (Frieze y McHugh, 1998; Loo y Torpe, 2005; Robinson y Schwartz, 2004; Toller et al., 2004).

Considerando tanto las distintas perspectivas teóricas como los datos empíricos antes señalados, son varias las hipótesis que cabe formular: 1ª) las mujeres mostrarán una actitud más favorable que los varones hacia los derechos de las mujeres; 2ª) los varones masculinos y las mujeres femeninas presentarán una actitud ligeramente menos positiva hacia los derechos de las mujeres que las personas sin esquema de género —andróginas o indiferenciadas— (2ªa) o las de género cruzado —varones femeninos y mujeres masculinas— (2ªb); 3ª) las personas indiferenciadas, al ser las menos esquemáticas según Markus y colaboradores (Markus et al., 1982), mantendrán una actitud hacia los derechos de las mujeres ligeramente diferente que las esquemáticas: masculinas, femeninas y andróginas; 4ª) ante un estímulo femenino (actitudes hacia la mujer) las personas femeninas o andróginas se comportarán de forma semejante (se supone más favorablemente), pero de modo diferente al resto, masculinas e indiferenciadas (menos favorablemente).

ESTUDIO 1 (2001)

Método

Participantes

En el estudio participaron 359 estudiantes de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) en centros públicos de una zona rural de Extremadura de 12 (19,50%), 13 (45,96%) y 14 años (55,99%). De ellos, 201 (55,99%) eran chicas y 158 (44,01%) chicos.

Instrumentos

Se utilizaron dos instrumentos: Bem Sex Role Inventory —BSRI— (Bem, 1974) y Attitudes towards Women Scale —AWS— (Spence y Helmreich, 1972, 1978; Spence et al., 1973; Spence y Hahn, 1997). La elección de estos dos instrumentos obedece a que son, sin lugar a dudas, los más ampliamente utilizados internacionalmente en sus respectivas áreas de conocimiento (Beere, 1990; Twenge, 1997), aunque esto en modo alguno signifique que estén exentos de críticas sustantivas, tanto de tipo teórico como psicométrico (Coyne, 2009; Fernández y Coello, 2010).

BSRI

La versión del BSRI empleada inicialmente contenía los 19 ítems masculinos (M) y los 19 femeninos (F) originales (los ítems «masculino» y «femenino» quedaron excluidos). Para posteriores análisis solo se retuvieron aquellos ítems que todavía hoy en día presentan diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y varones españoles. Los participantes se autocalificaban en cada ítem según una escala valorativa de tipo Likert de 5 puntos (1 = el contenido del ítem no se reflejaba en mí, y 5 = se reflejaba totalmente). Todos los elementos fueron traducidos al castellano por uno de los autores al inicio de la década de los ochenta, siendo después traducidos al inglés por dos personas bilingües, una nacida y criada en Estados Unidos y la otra en España. Bem (1974) proporciona un coeficiente de fiabilidad, consistencia interna, de ,80 y ,82 para la escala de Feminidad, y ,86 y ,86 para la de Masculinidad, en las dos muestras consideradas. La fiabilidad test-retest para mujeres fue de ,82 y ,94 en Feminidad y Masculinidad, y para los hombres de ,89 y ,76. En el presente trabajo los coeficientes de fiabilidad obtenidos para Feminidad y Masculinidad han sido ,63 y ,71 para el Estudio 1, y ,78 y ,77, respectivamente, para el Estudio 2.

AWS

De las tres versiones de la escala publicadas hasta el presente (55, 25 y 15 ítems) se utiliza la de 15 ítems. Los participantes debían manifestar el grado de acuerdo con las actitudes hacia las mujeres en función del contenido de cada ítem, mediante una escala tipo Likert de 6 puntos (1 indica muy en desacuerdo, 6 muy de acuerdo). Los ítems se recodificaron de modo que una puntuación más elevada indica una respuesta más liberal o favorable a las mujeres. Para la traducción de los ítems del AWS se siguió igual procedimiento que con el BSRI. La fiabilidad (consistencia interna) de la escala es ,89 y la correlación de esta escala con la original de 55 ítems de ,91 (Spence y Helmreich, 1978).

Procedimiento

Después de comunicar al equipo directivo y profesorado de los centros los objetivos del trabajo y de obtener su permiso y colaboración, se administraron las versiones de 38 ítems del BSRI y de 15 del AWS, dejando constancia de que la participación era voluntaria y que las respuestas eran anónimas. Se pidió que respondieran lo más sinceramente posible. Se leyó cada ítem en voz alta, mientras que los participantes lo hacían en silencio. Aclaradas las posibles dudas, los alumnos respondían en el cuadernillo. La administración corrió a cargo de la misma persona en todos los centros.

Análisis de datos

Se utilizó la U de Mann-Witney para examinar las diferencias entre los dos grupos (chicos y chicas) en cada uno de los 38 ítems del BSRI, así como la prueba t, a fin de facilitar las comparaciones con otros estudios. A partir de la matriz de correlaciones policóricas entre pares de variables (ítems), obtenida mediante Prelis del LISREL8 (Jöreskog y Sorbom, 1993), se realizó un análisis factorial exploratorio (AFE) para examinar la dimensionalidad del AWS. La fiabilidad se determinó mediante un análisis de consistencia interna. A partir de los ítems con pesos significativos en el primer factor, se obtuvo una puntuación total de actitud hacia las mujeres, AWS(F1). Los análisis del efecto de la edad, sexo y tipología de género sobre las actitudes —AWS(F1)— se realizó mediante ANOVAS. Todos los análisis se realizaron con el SPSS 15.0.

Resultados

BSRI

Se examinó la diferencia entre las puntuaciones de chicas y chicos en cada uno de los 38 ítems del BSRI. Los resultados con diferencias estadísticamente significativas en las pruebas U de Mann-Witney y t aparecen recogidos en la tabla 1.

De los 38 ítems del BSRI solo 12 presentaron diferencias estadísticamente significativas: 6 pertenecen a la escala de F y otros 6 a la de M. A partir de ellos, y utilizando el punto medio teórico (18: 6 ítems \times 3, punto medio de la escala de valoración) en lugar del empírico, para dicotomizar las puntuaciones, se procedió a establecer la cuádruple tipología: andróginos —altos en M y F—; masculinos —altos en M y bajos en F—; femeninos —altos en F y bajos en M—; e indiferenciados —bajos en ambas escalas.

Cuádruple tipología de género

La mayoría de los participantes (véase tabla 2) se clasifican en las categorías femenino y andrógino, no llegando al 7% los que se clasifican en las demás categorías.

AWS

En el AFE sobre los 15 elementos del AWS, el estadístico KMO arrojó un valor de ,85 y la prueba de esfericidad de Bartlett resultó estadísticamente significativa, $\chi^2(105, N= 359)= 1482,08, p<.0001$, lo que indica que los datos son adecuados para este análisis.

El AFE, mediante ejes principales y rotación oblicua, proporciona una solución multifactorial, como se muestra en la tabla 3. Utilizando la regla de Kaiser-Guttman de interpretar los factores

asociados a autovalores superiores a 1, se extrajeron 4 factores que explican el 56,21% de la variabilidad total, con autovalores 4,64, 1,50, 1,25 y 1,04. El primer factor rotado explica el 27,70% de la variabilidad e incluye ocho ítems (2, 4, 5, 6, 7, 8, 11 y 15), todos relacionados con actitudes tradicionales hacia la mujer. El segundo factor explica el 6,02% de la variabilidad, siendo los ítems 12 y 13, relacionados con la libertad de la mujer en relación con el matrimonio, los que definen este factor. El factor 3 explica el 3,82% de la variabilidad y está definido únicamente por los ítems 3 y 10, relativos a la libertad económica y social de la mujer. El factor 4 explica el 3,04% de la variabilidad, definido por los ítems 1, 9 y 14, que hacen referencia a la igualdad de oportunidades de la mujer en el ámbito profesional y la necesidad de compartir las tareas del hogar. Los factores 2, 3 y 4 explican cada uno poco más que una variable original. En general, los ítems presentan comunalidades moderadas o bajas y muchos de ellos presentan pesos estadísticamente significativos en más de un factor. El análisis de ítems prácticamente arroja los mismos resultados: los tres ítems con pesos no significativos en el primer factor son los que, en el análisis de ítems, presentan una correlación ítem-total más baja.

La correlación entre el factor 1 y el factor 4 resultó estadísticamente significativa ($r_{14} = -.50, p<.01$), al igual que la correlación entre el factor 2 y 4 ($r_{24} = -.25, p<.01$). El resto de las correlaciones entre pares de factores no resultaron significativas.

Aunque la estructura factorial encontrada no apoya la existencia de un único factor, previsto originalmente, se calculó el índice alfa de Cronbach para la escala original total ($\alpha = .51$) y para el factor 1 ($\alpha = .77$). Para análisis posteriores se ha considerado solo el primer factor, pues los otros factores no son susceptibles de una interpretación coherente con los supuestos subyacentes a la elaboración del AWS.

A partir de los ítems con pesos significativos en el primer factor se obtuvo la puntuación total AWS(F1) para cada participante. En su cálculo se excluyeron los ítems 8 y 15, pues, pese a tener pesos significativos en este primer factor, presentaban comunalidades muy bajas.

Con el fin de mantener la métrica de los ítems e igual amplitud en la puntuación total en ambos estudios, la suma de las puntuaciones en los 6 ítems (2, 4, 5, 6, 7 y 11) se dividió por el número de ítems. Así, el intervalo de valores para AWS(F1) es 1 - 6.

Actitud hacia las mujeres, tipología de género, edad y sexo

En primer lugar, se examinó el efecto de la edad —12, 13 y 14 años— y del sexo —chicos y chicas—, así como su posible interacción, sobre la actitud hacia las mujeres —AWS(F1).

Como se muestra en la parte superior de la tabla 4, la edad no tiene un efecto significativo sobre AWS(F1). El factor sexo tiene, en cambio, un efecto estadísticamente significativo sobre AWS(F1), $F(1, 357)= 26,23, p<.001, \eta^2 = .068$, siendo la media de los varones ($M= 3,99, DT= 1,22$) más baja que la de las mujeres ($M= 4,62, DT= 1,11$).

A partir de la cuádruple tipología de género se clasificó a los participantes en esquemáticos (varones masculinos y mujeres femeninas) frente a no esquemáticos (el resto de sujetos) y se analizó su efecto sobre AWS(F1). Ninguna diferencia, en el segundo bloque de la tabla 4, se mostró estadísticamente significativa. Cuando el grupo de los no esquemáticos está formado solo por andróginos e indiferenciados —*no esquemáticos* (véase el tercer bloque de la tabla 4)— no se modifica el resultado.

Tabla 1
Diferencias entre chicos y chicas en los ítems del BSRI

Ítems	Sexo ^a	Estudio 1 (2001)								Estudio 2 (2009)							
		Rango promedio	Z(U)	p	M	D.T.	t ^b	p	η ²	Rango promedio	Z(U)	p	M	D.T.	t ^b	p	η ²
4. Afectuoso/a (F)	H									100,78	-2,93	,003***	3,59	0,99	-2,60	,010*	,30
	M									125,09			3,94	1,07			
6. Personalidad fuerte (M)	H	193,91	-2,33	,020*	3,76	1,26	2,34	,020*	,01								
	M	169,06			3,43	1,35											
8. Con confianza en sí mismo (M)	H									124,13	-2,89	,004***	4,00	1,04	3,19 ^c	,002***	,08
	M									100,01			3,50	1,29			
10. Con madera de líder (M)	H									128,66	-3,98	,000****	2,99	1,14	4,28	,000****	,08
	M									95,15			2,33	1,16			
11. Sensible a las necesidades de los otros (F)	H	163,25	-2,91	,004***	3,97	1,06	-2,78	,006**	,02	102,22	-2,54	,011*	3,27	1,10	-2,59	,010*	,03
	M	193,16			4,27	0,94				123,54			3,66	1,15			
12. Con predisposición a arriesgarse (M)	H									120,89	-2,09	,036*	3,73	0,98	2,04	,042*	,02
	M									103,49			3,45	1,06			
13. Comprensivo/a (F)	H	159,05	-3,66	,000****	3,97	1,05	-4,07	,000****	,04	102,83	-2,42	,015*	3,77	0,90	-2,03	,043*	,02
	M	196,47			4,37	0,78				122,88			4,03	1,02			
15. Compasivo/a (F)	H	167,68	-2,10	,035*	3,83	1,16	-2,50 ^c	,013*	,02								
	M	189,69			4,11	0,95											
17. Dominante (M)	H	195,72	-2,61	,009**	2,94	1,38	2,63	,009**	,02	131,26	-4,62	,000****	2,89	1,18	4,77	,000****	,10
	M	167,64			2,56	1,34				92,35			2,14	1,17			
18. Cálido/a (F)	H									102,91	-2,38	,017*	3,53	1,07	-2,08	,038*	,02
	M									122,80			3,83	1,14			
20. Tierno/a (F)	H	165,54	-2,48	,013*	3,87	1,07	-2,37	,018*	,01	95,89	-4,11	,000****	3,33	1,21	-4,14 ^c	,000****	,07
	M	191,37			4,13	1,00				130,34			3,97	1,11			
21. Agresivo/a (M)	H	196,81	-2,83	,005**	2,49	1,31	2,78	,006**	,02	121,24	-2,23	,026*	2,16	1,20	2,08	,039*	,02
	M	166,79			2,12	1,23				103,11			1,83	1,11			
22. Actúa como un/a líder (M)	H	192,93	-2,16	,030*	2,67	1,38	2,29	,023*	,01	132,70	-5,05	,000****	2,52	1,12	4,96	,000****	,10
	M	169,84			2,35	1,28				90,81			1,80	1,05			
24. Entusiasta de los niños (F)	H	162,70	-3,34	,001***	4,12	1,24	-3,07 ^c	,002***	,03	91,94	-5,05	,000****	2,99	1,35	-5,26	,000****	,11
	M	193,60			4,49	0,99				134,58			3,90	1,22			
25. Ambicioso/a (M)	H	194,63	-2,48	,013*	2,39	1,31	2,47 ^c	,014*	,02	122,99	-2,59	,010*	2,68	1,31	2,69	,008**	,03
	M	168,50			2,06	1,21				101,24			2,23	1,18			
28. Competitivo/a (M)	H									134,81	-5,50	,000****	3,97	1,21	5,63	,000****	,12
	M									88,53			3,03	1,28			
31. Atlético/a (M)	H	197,18	-2,95	,003***	4,08	1,26	2,43	,016*	,02	129,12	-4,32	,000****	4,29	1,14	4,23	,000****	,07
	M	166,49			3,75	1,25				94,65			3,58	1,37			
32. Enérgico/a (Vigoroso/a) (M)	H									121,22	-2,20	,027*	4,15	1,01	2,41 ^c	,017*	,03
	M									103,13			3,79	1,21			
34. Tímido/a (F)	H									99,93	-3,09	,002***	2,50	1,15	-3,08	,002**	,04
	M									126,00			2,99	1,23			
37. Complaciente (F)	H	163,82	-2,76	,006**	3,13	1,00	-2,91	,004***	,02								
	M	192,72			3,43	0,91											

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .005$, **** $p < .001$

^a H indica chicos, M indica chicas; ^b El estadístico t se distribuye según t de Student con 357 grados de libertad (Estudio 1) y con 220 (Estudio 2) cuando se asume igualdad de varianzas; ^c Para los ítems en los que no se puede asumir homogeneidad de varianzas t presenta diferentes grados de libertad

Sin embargo, cuando dentro de los esquemáticos se consideraron dos categorías, esquemáticos-típicos (hombres masculinos y mujeres

femeninas) y esquemáticos atípicos o de género cruzado (hombres femeninos y mujeres masculinas), el efecto de este factor dicotómico sobre AWS(F1) resultó estadísticamente significativo, $F(1, 217)=4,67, p<.05, \eta^2=.02$, como se refleja en el antepenúltimo bloque de la tabla 4, con una media ligeramente superior en los esquemáticos típicos ($M=4,46, DT=1,19$) que en los atípicos ($M=4,11, DT=1,03$).

Con respecto a la tercera hipótesis cabe señalar que el efecto de la dicotomía esquemáticos (andróginos, femeninos y masculinos) frente a indiferenciados (no esquemáticos) sobre AWS(F1) no alcanzó el nivel de significación estadística (penúltimo bloque de la tabla 4). Finalmente, por lo que atañe a la cuarta hipótesis, el efecto de la dicotomía femeninos y andróginos frente a masculinos e indiferenciados sobre AWS(F1) resultó estadísticamente significativo, $F(1, 357)=9,69, p<.005, \eta^2=.03$, como se muestra en el último bloque de la tabla 4. La media del grupo de femeninos y andróginos ($M=4,41, SD=1,20$) es superior a la media de los masculinos

Tabla 2
Cuádruple tipología de género \times estudio

Género	Estudio 1 (2001)		Estudio 2 (2009)	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Andrógino	125	34,8	56	25
Masculino	8	2,2	35	15,6
Femenino	211	58,8	105	46,9
Indiferenciado	15	4,2	28	12,5
Total	359	100	224	100

Tabla 3
Análisis factorial exploratorio de ejes principales del AWS con rotación oblimin

Ítems	Estudio 1 (2001) ^a					Estudio 2 (2009) ^b				
	Factor					Factor				
	1	2	3	4	h ²	1	2	3	4	h ²
4. El liderazgo intelectual de una comunidad debe estar en manos de un hombre	.77	.06	.02	-.62	.68	.69	.35	-.68	.22	.72
5. En general, el padre debe tener mayor autoridad que la madre en la educación de los hijos	.70	-.00	.18	-.30	.51	.55	.39	-.40	-.07	.39
7. En la familia se debe estimular a ir al colegio más a los hijos que a las hijas	.69	.21	-.07	-.30	.53	.55	.37	-.34	-.06	.36
11. Las mujeres deben preocuparse menos por sus derechos y más por convertirse en buenas esposas y madres	.66	-.04	.26	-.43	.50	.53	-.00	-.13	-.10	.31
2. Hay muchos trabajos en los que se debe dar preferencia a los hombres sobre las mujeres para darles el empleo o para promocionarlos	.63	-.11	.23	-.46	.49	.40	.79	-.51	.26	.74
6. Es ridículo para una mujer conducir una locomotora y para un hombre coser calcetines	.63	.03	-.03	-.30	.41	.24	.55	-.44	.36	.46
8. Una mujer no debe poder esperar ir exactamente a los mismos lugares o tener la misma libertad de acción que un hombre	.43	.23	-.04	-.31	.23	.51	.54	-.51	-.05	.49
15. El jurar y decir obscenidades es más repulsivo en el lenguaje de una mujer que en el de un hombre	.42	-.09	.08	-.20	.19	.14	.54	-.12	.12	.31
12. Una mujer debe ser tan libre como un hombre para proponer matrimonio	.16	.53	-.17	-.34	.35	-.03	.49	-.22	.00	.27
13. Es insultante para una mujer que en la fórmula para contraer matrimonio figure la cláusula de obediencia al marido	-.00	.40	.06	-.06	.17	.17	.32	-.84	-.00	.75
3. La libertad económica y social tienen un valor mucho mayor para las mujeres que la aceptación del ideal de feminidad que ha establecido el hombre	.08	.30	.59	-.20	.47	.52	.29	-.65	-.13	.51
10. Las chicas que ganan tanto como los chicos deben gastar tanto como ellos cuando salen juntos	.01	-.09	.30	.06	.10	.39	.37	-.63	-.12	.44
14. En la situación económica moderna, con las mujeres trabajando fuera de casa, los hombres deben compartir las tareas de la casa, como fregar los platos o lavar la ropa	.42	.18	-.01	-.88	.77	.51	.50	-.58	-.28	.58
1. Las mujeres deben tener las mismas oportunidades que los hombres para aprender cualquier profesión	.55	.36	.02	-.71	.41	.23	.19	-.42	.25	.24
9. Las mujeres deben ocupar su legítimo lugar en las empresas y en las profesiones al lado del hombre	.30	.15	.15	-.32	.15	-.13	.08	.05	.56	.32

^a Los pesos $\geq .30$ (en negrita) son estadísticamente significativos ($N=405, p=.05$ y potencia=.80)
^b Los pesos $\geq .36$ (en negrita) son estadísticamente significativos ($N=224, p=.05$ y potencia=.80)

Tabla 4
Efecto de la edad, el sexo y la tipología de género sobre AWS(F1)

Factor	Estudio 1 (2001)				Estudio 2 (2009)			
	F	gl	p	η^2	F	gl	p	η^2
Edad	1,89	(2, 356)	,164	,01	3,91	(2, 221)	,02*	,03
Sexo	26,23	(1, 357)	,000****	,07	16,97	(1, 222)	,00****	,07
Edad \times Sexo	1,04	(2, 353)	,355	,01	,88	(2, 218)	,42	,01
Esquemáticos - Aesquemáticos	2,27	(1, 357)	,133	,01	1,39	(1, 222)	,24	,01
Edad \times Esquemáticos - Aesquemáticos	1,45	(2, 353)	,236	,01	3,77	(2, 218)	,02*	,03
Sexo \times Esquemáticos - Aesquemáticos	1,85	(1, 355)	,174	,01	1,14	(1, 220)	,29	,01
Esquemáticos - Aesquemáticosb	,83	(1, 303)	,362	,00	1,72	(1, 185)	,19	,01
Edad \times Esquemáticos - Aesquemáticosb	1,15	(2, 299)	,318	,01	2,93	(2, 181)	,06	,03
Sexo \times Esquemáticos - Aesquemáticosb	1,55	(1, 301)	,213	,01	,97	(1, 183)	,33	,00
Esquemáticos Típicos - Atípicos	4,67	(1, 217)	,032*	,02	,12	(1, 138)	,72	,00
Edad \times Esquemáticos Típicos - Atípicos	2,00	(2, 213)	,138	,02	1,96	(2, 134)	,14	,03
Sexo Esquemáticos Típicos - Atípicos	3,53	(1, 215)	,062	,02	,00	(1, 136)	,99	,00
Esquemáticos - Indiferenciados	3,64	(1, 357)	,057	,01	4,82	(1, 222)	,03*	,02
Edad \times Esquemáticos - Indiferenciados	,27	(2, 353)	,766	,00	,01	(2, 218)	,99	,00
Sexo \times Esquemáticos - Indiferenciados	,13	(1, 355)	,723	,00	,00	(1, 220)	,99	,00
Femeninos y Andróginos - Masculinos e Indiferenciados	9,69	(1, 357)	,002***	,03	9,60	(1, 222)	,00***	,04
Edad \times Femeninos y Andróginos - Masculinos e Indiferenciados	1,05	(2, 353)	,349	,01	1,06	(2, 218)	,35	,01
Sexo \times Femeninos y Andróginos - Masculinos e Indiferenciados	,40	(1, 355)	,526	,00	,39	(1, 220)	,53	,00

* $p < .05$, *** $p < .005$, **** $p < .001$

e indiferenciados ($M = 3,83$, $SD = 1,10$). Previamente se comprobó, mediante ANOVA, que no existía diferencia en AWS(F1) entre femeninos y andróginos, $F(1, 311) = ,05$, $p > ,05$.

El efecto de interacción edad \times sexo sobre las actitudes hacia las mujeres, AWS(F1), al igual que los otros términos de interacción de dos factores, no resultó significativo para ninguna de las clasificaciones de esquema de género empleadas.

Discusión

A la luz de los resultados, parecen imponerse dos tipos diferentes de comentarios. Uno referido a los instrumentos (BSRI y AWS) y el otro a las hipótesis. Si bien han sido elegidos los dos instrumentos más utilizados internacionalmente en sus respectivos campos (Beere, 1990), nuestros datos ponen de manifiesto que, al menos con participantes españoles, ambos instrumentos exigen una urgente reestructuración. En el caso del BSRI, el hecho de que solo 12 de los 38 ítems tengan capacidad discriminatoria en función del sexo ya nos está indicando que la totalidad de los ítems no responde a ningún común denominador. A su vez, estos datos corroboran las críticas que se han venido realizando cuando se utiliza con sujetos españoles, bien adultos o adolescentes (Fernández et al., 2007). En el caso del AWS, los datos obtenidos mediante análisis factorial exploratorio hablan por sí mismos: multidimensionalidad confusa frente a la unidimensionalidad supuesta, un porcentaje de varianza explicada no muy alto, más bien baja consistencia interna, relativa-

mente baja comunalidad de la mayoría de los ítems, correlaciones negativas entre los factores, etc.

Por lo que respecta a las hipótesis, los datos muestran un cierto apoyo empírico a la primera: que las adolescentes son más favorables que los adolescentes hacia los derechos de las mujeres.

La segunda hipótesis, inspirada en los planteamientos bemianos, ha sido desglosada en función de los correspondientes matices que engloba: a) la comparación entre varones masculinos y mujeres femeninas (esquemáticos de género) frente a todos los demás (no esquemáticos: andróginos, indiferenciados, mujeres masculinas y varones femeninos), considerados globalmente. Los datos muestran que no existen diferencias significativas. b) ¿Qué ocurre cuando desglosamos el conjunto diverso de los no esquemáticos, quedándonos solo con las personas andróginas e indiferenciadas? Que tampoco aparecen diferencias estadísticamente significativas. c) ¿Qué sucede si seguimos con el desglose y enfrentamos a los esquemáticos típicos (varones masculinos y mujeres femeninas) con los atípicos (varones femeninos y mujeres masculinas)? Que aquí sí aparecen diferencias estadísticamente significativas, aunque, como siempre, con unos valores mínimos del tamaño del efecto y, además, en la dirección opuesta a la prevista, pues son los sujetos esquemáticos típicos los que muestran una media superior a los atípicos.

Por lo que respecta a la tercera hipótesis, los datos no respaldan la predicción de diferencias estadísticamente significativas entre las personas indiferenciadas y el bloque formado por las masculi-

nas, femeninas y andróginas. No cabe decir lo mismo por lo que atañe a la cuarta hipótesis, dado que el posible efecto de la dicotomía de sujetos femeninos y andróginos, por un lado, frente a masculinos e indiferenciados, por otro, con respecto a la actitud hacia las mujeres, sí mostró una diferencia estadísticamente significativa, en la dirección prevista, es decir, se mostraron más favorables hacia las mujeres las personas andróginas y femeninas que las masculinas e indiferenciadas, siendo así que los individuos andróginos no mostraron diferencias con respecto a los femeninos, tal cual se había predicho. Hay que resaltar que en cualquiera de los casos en que aparecen diferencias estadísticamente significativas, éstas son pequeñas al igual que ocurre con los tamaños del efecto, lo que hace que las posibles conclusiones hayan de tomarse necesariamente con extrema cautela.

Finalmente, cabe resaltar que para ninguna de las hipótesis referidas a las interacciones, se produjeron diferencias estadísticamente significativas.

Dada la manifiesta debilidad de estos datos y, por tanto, de sus posibles conclusiones, nos propusimos verificar hasta qué punto, transcurridos unos años (desde 2001 hasta 2009), volverían a darse unos resultados parecidos, teniendo en cuenta tanto el concepto de réplica como el de posible evolución en el tiempo. Éste será, pues, el objetivo básico del segundo estudio.

ESTUDIO 2 (2009)

Método

Participantes

En el estudio participaron un total de 224 estudiantes de ESO, pertenecientes a un centro público que recoge alumnos de una zona rural de la provincia de León, de 12 (33,50%), 13 (34,40%) y 14 (32,10%) años. De ellos, 116 (51,80%) son chicas y 108 (48,20%) chicos.

Instrumentos

Los mismos que los utilizados en el primer estudio.

Procedimiento

Idéntico al seguido en el Estudio 1.

Análisis de datos

Idénticos a los del Estudio 1.

Resultados

De los 38 ítems del BSRI, 17 mostraron diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas como aparece en la tabla 1. De ellos, 7 pertenecen a la escala de F original y 10 a la escala de M. Solo 9 ítems presentan solapamiento en ambos estudios: 4 de la escala de F y 5 de la escala de M.

Cuádruple tipología de género

La clasificación de los participantes según la cuádruple tipología de género a partir del BSRI se realizó como en el Estudio 1. Su distribución se recoge en la tabla 2.

A semejanza del Estudio 1, la categoría mayoritaria es la de las personas femeninas, seguida de la de las andróginas. Sin embargo, el porcentaje de participantes clasificados como masculinos e indiferenciados es superior al encontrado en el Estudio 1.

AWS

El estadístico KMO fue de ,810, siendo la prueba de esfericidad de Bartlett estadísticamente significativa, $\chi^2(105, N=224)=1184,36, p<.0001$, lo que indica que los datos pueden considerarse adecuados para un análisis factorial. Utilizando la regla de Kaiser-Guttman (véase Estudio 1), se extrajeron 4 factores que explican el 60,52% de la variabilidad total, con autovalores 5,15, 1,60, 1,20 y 1,13, respectivamente (véase tabla 3). El primer factor rotado explica el 31,26% de la variabilidad e incluye cuatro ítems (2, 3, 6 y 15), relacionados con el papel tradicional de la mujer, excepto el 3, que se refiere a la libertad económica y social de las mujeres. Otros ítems (1, 10, 11, 12 y 13), que alcanzan pesos significativos en este factor, presentan, sin embargo, pesos superiores en otros factores. El factor 2 explica el 6,70% de la variabilidad y está definido por los ítems 1, 4, 8, 9 y 11, relacionados con el papel tradicional de la mujer, excepto el ítem 9. El factor 3 explica el 4,54% de la variabilidad y está definido por los ítems 7, 10, 12, 13 y 14, relacionados, excepto el ítem 7, con la libertad y el papel de la mujer en relación con el matrimonio. El factor 4 explica el 3,56% de la variabilidad y está definido por un único ítem, el 5. Los factores 3 y 4 explican cada uno poco más que una variable original. Varios ítems presentan pesos significativos en más de un factor. La correlación entre el factor 1 y el factor 2 resultó estadísticamente significativa ($r_{12}=-,25, p<.0001$), al igual que la correlación entre el factor 1 y 3 ($r_{13}=-,40, p<.01$). La correlación entre los factores 2 y 3 ($r_{23}=-,41, p<.01$) también resultó estadísticamente significativa. Ninguna de las demás correlaciones entre pares de factores resultó estadísticamente significativa.

Al igual que en el Estudio 1, la estructura factorial obtenida no apoya la existencia de un único factor y el primer factor de los dos estudios solo tiene en común tres ítems. No obstante se ha hallado el índice alfa de Cronbach para la escala original total, $\alpha=,69$ y para el factor 1, $\alpha=,31$, lo que supone una fiabilidad muy baja.

A partir de los ítems con pesos significativos en el primer factor, se obtuvo una puntuación total AWS(F1) para cada participante que resulta de sumar los ítems 2, 3, 6 y 15. Como se hiciera en el Estudio 1, esta suma se dividió por el número de ítems sumados, 4 en este caso, de forma que la puntuación AWS(F1) empleada para los análisis toma valores en el intervalo 1 - 6.

Actitud hacia las mujeres, tipología de género, edad y sexo

Se examinó el efecto de la edad —12, 13 y 14 años— y del sexo —chicos y chicas—, así como el efecto interacción de ambos, sobre la actitud hacia los derechos de las mujeres, AWS(F1), mediante ANOVA. Los resultados aparecen recogidos en la parte superior (primer bloque) de la tabla 4. La edad tiene un efecto estadísticamente significativo sobre AWS(F1), $F(1, 221)=3,91, p<.05, \eta^2=,03$. Los adolescentes de 12 años ($M=4,06, DT=,95$) puntúan significativamente más bajo que los de 13 ($M=4,42, DT=1,07$) y 14 años ($M=4,46, DT=,84$). El sexo también tiene un efecto estadísticamente significativo sobre AWS(F1), $F(1, 222)=16,97, p<.01, \eta^2=,07$, ya que los chicos presentan una media ($M=4,06, DT=1$) más baja que las chicas ($M=4,58, DT=,87$).

Los varones masculinos y las mujeres femeninas no difieren de las personas sin esquema de género en AWS(F1), tanto si se incluyen en esta categoría el resto de casos —no esquemáticos— como si se incluyen en ella solo los andróginos e indiferenciados —*aesquemáticosb*— (véase tercer bloque de la tabla 4). Sin embargo, en el primer caso (aesquemáticos) encontramos una interacción significativa entre la edad y el factor dicotómico esquemáticos/no esquemáticos ($F(2, 218) = 3,77, p < .05, \eta^2 = .03$). La media de los esquemáticos de 12 años ($M = 3,84, DT = 1,07$) es significativamente más baja que la media de los de 13 ($M = 4,51, DT = .97$) y los de 14 años ($M = 4,71, DT = .79$), pero en el grupo de los no esquemáticos no se observaron diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de 12 ($M = 4,19, DT = .86$), 13 ($M = 4,33, DT = 1,17$) y 14 años ($M = 4,20, DT = .81$).

Los clasificados como esquemáticos típicos no mostraron diferencias estadísticamente significativas con respecto a los esquemáticos atípicos (véase bloque cuarto de la tabla 4).

El efecto de la dicotomía esquemáticos (andróginos, femeninos y masculinos) frente a indiferenciados sobre AWS(F1) resultó significativo (véase penúltimo bloque de la tabla 4), $F(1, 222) = 4,82, p < .05, \eta^2 = .02$, siendo la media de los esquemáticos ($M = 4,37, DT = .98$) superior a la media de los indiferenciados ($M = 3,94, DT = .88$).

Finalmente, el efecto de la dicotomía femeninos y andróginos frente a masculinos e indiferenciados sobre AWS(F1) resultó estadísticamente significativo, $F(1, 222) = 9,60, p < .01, \eta^2 = .04$. La media de femeninos y andróginos es aquí mayor ($M = 4,44, DT = .92$) que la de masculinos e indiferenciados ($M = 3,99, DT = 1,04$). Previamente, se comprobó la semejanza entre femeninos y andróginos, $F(1, 159) = 1,05, p > .05$. Tampoco resultaron significativos los efectos de interacción de dos factores, excepto el ya señalado de edad \times esquemáticos/no esquemáticos.

Discusión

Un análisis de los dos instrumentos de evaluación utilizados (BSRI y AWS) vuelve a poner de manifiesto la falta de consistencia estructural de los mismos, de forma muy especial la del AWS. En el caso del BSRI, constatamos que ahora no son 12 los ítems que muestran diferencias estadísticamente significativas (primer estudio), sino 17, de los cuales solo 9 coinciden en los dos estudios. Una vez más quedan apoyadas empíricamente las críticas sustanciales al BSRI, tanto cuando se utiliza internacionalmente (Frieze y McHugh, 1998) como con participantes españoles (Fernández et al., 2007). En el caso del AWS, los datos obtenidos mediante AFE vuelven a hablar por sí mismos y de forma más clara si cabe (varios años después): multidimensionalidad confusa, porcentaje de varianza explicada no muy alto, más bien baja consistencia interna, relativamente baja comunalidad de la mayoría de los ítems, correlaciones negativas entre los factores, etc., además de la inestabilidad temporal: apenas aparece solapamiento de ítems constitutivos del F1 en el primer y segundo estudio.

En cuanto al conjunto de hipótesis cabe indicar: a) que parece que se consolida el apoyo empírico a la primera hipótesis, pues las adolescentes son más favorables que los adolescentes hacia los derechos de las mujeres, siempre teniendo presente que el tamaño del efecto es muy pequeño, en los dos estudios; b) que las personas andróginas y femeninas muestran una actitud más favorable hacia las mujeres que las masculinas e indiferenciadas, tal cual se establece en la última hipótesis, volviéndose a ratificar lo hallado

en el primer estudio; c) que la edad sí muestra diferencias estadísticamente significativas, aunque con un valor del tamaño del efecto muy bajo, al igual que ocurre con la interacción de esta variable y la categoría de esquemáticos/no-esquemáticos; también ha resultado estadísticamente significativa la diferencia entre esquemáticos e indiferenciados, siempre con valores de tamaño del efecto muy bajos, siendo éstas las principales diferencias encontradas con respecto al primer estudio; d) que ninguna del resto de las hipótesis recibe respaldo empírico en este segundo estudio.

Discusión general

Nos encontramos con dos instrumentos de valoración (BSRI y AWS) que, como han puesto de manifiesto ambos estudios, no presentan un tipo de estructura estable cuando se utilizan con participantes españoles, por lo que es difícil saber hasta qué punto se puede lograr con ellos aportaciones relevantes (Fernández y Coello, 2010; Fernández et al., 2007). Teniendo en cuenta estas serias limitaciones en la medida, los comentarios en torno a las hipótesis necesariamente han de ser extremadamente cautos. Sí parece que, en los grupos de adolescentes estudiados, el dimorfismo sexual incide relativamente a la hora de entender las actitudes hacia las mujeres, siendo las de éstas más favorables hacia sus derechos que las de sus compañeros varones, tal cual se ha venido comprobando internacionalmente (Frieze et al., 2003; Galambos et al., 1990; Spence y Hahn, 1997). Algo semejante cabe indicar con respecto a la última hipótesis: las personas andróginas y femeninas muestran una actitud más favorable hacia las mujeres que las masculinas e indiferenciadas, no habiendo diferencias entre las andróginas y las femeninas. Estas dos hipótesis reciben, pues, un respaldo empírico en los dos estudios, aunque con un muy bajo valor del tamaño del efecto.

Así pues, en general, los datos de uno y otro estudio, aun teniendo en cuenta ciertas discrepancias entre ellos, ponen de manifiesto lo ya consolidado en la bibliografía actual: la débil relación entre rasgos y actitudes dentro de los ámbitos del sexo y el género, por lo que ciertos aspectos circunstanciales pueden hacer que aparezcan o desaparezcan las diferencias, resultando necesaria la atención a los tamaños del efecto, que en nuestro caso son sumamente pequeños, lo que obliga todavía más a relativizar considerablemente las posibles diferencias, aunque éstas resulten estadísticamente significativas (Archer, 1989; McCreary, 1990; Toller et al., 2004).

Los datos referidos al resto de las hipótesis (tanto las diferencias estadísticamente significativas con sus correspondientes tamaños de los efectos, como las no significativas) parece que nos están sugiriendo la necesidad de una mayor clarificación conceptual sobre lo que pueda significar personas con esquema de género frente a las no esquemáticas. Lo dicho para los esquemas de género valdría para los derechos de las mujeres. ¿Qué derechos concretos son los que realmente interesaría investigar actualmente? ¿Cómo elaborar tareas objetivas o instrumentos de valoración capaces de medir lo que realmente queremos?

A la luz de los resultados y de los comentarios de ellos derivados, dos parecen ser las necesidades urgentes a satisfacer. Por un lado, la elaboración de alguna teoría algo más consistente que la sustentada en los esquemas de género hasta ahora vigente. Las aportaciones de diversas disciplinas (psicología, antropología, sociología, entre otras), enmarcables dentro del amplio campo de la generología, tal vez puedan resultar fructíferas en las investiga-

ciones futuras del siglo XXI (Fernández, 2010). Por otro lado, la construcción de tareas o pruebas objetivas, además de instrumentos de valoración más estables y coherentes que los hasta ahora desarrollados, tanto para la medida de los esquemas de género como para las actitudes hacia las mujeres. Ya comienzan a ver la luz trabajos que utilizan pruebas objetivas, como complementarias de los autoinformes, para la valoración, por ejemplo, de los

roles de género (Fernández, Quiroga, Del Olmo, Aróztegui y Martín, en prensa).

Agradecimientos

Agradecemos a los centros de Secundaria de la Campiña Sur de Badajoz y al I.E.S. de Astorga su colaboración.

Referencias

- Archer, J. (1989). The relationship between gender-role measures: A review. *British Journal of Social Psychology*, 28, 173-184.
- Bartini, M. (2006). Gender role flexibility in early adolescence: Developmental change in attitudes, self-perceptions and behaviors. *Sex Roles*, 55, 233-245.
- Beere, C.A. (1990). *Gender roles. A handbook of tests and measures*. New York: Greenwood Press.
- Bem, S. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- Bem, S. (1981). Gender schema theory: A cognitive account of sex-typing. *Psychological Review*, 88, 354-364.
- Bem, S. (1993). *The lenses of gender: Transforming the debate of sexual inequality*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Coyne, S.M. (2009). *Measures of gender role and sexism: Evaluating and validating multiple measures to determine if psychology still offers accuracy in its measures*. Doctoral Dissertation, University of South Carolina. Recuperado el 9 de septiembre de 2010 de <http://proquest.umi.com/pqdlink?did=1722275851&Fmt=7&clientId=23505&RQT=309&VName=PQD>. pdf.
- Crouter, A.C., y Whiteman, S.D. (2007). Development of gender attitude traditionality across middle childhood and adolescent. *Child Development*, 78, 911-926.
- Daugherty, C.G., y Dambrot, F.H. (1978). Reliability of the Attitudes towards Women Scale. *Educational and Psychological Measurement*, 46, 2, 449-453.
- Fernández, J. (2010). El sexo y el género: dos dominios científicos diferentes que debieran ser clarificados. *Psicothema*, 22, 256-262.
- Fernández, J., y Coello, M.T. (2010). Do the BSRI and PAQ really measure masculinity and femininity? *The Spanish Journal of Psychology*, 13, 998-1007.
- Fernández, J., Quiroga, M.A., Del Olmo, I., Aróztegui, J., y Martín, A. (en prensa). Objective assessment of gender role. Gender Roles Taskes (GRT-36). *The Spanish Journal of Psychology*.
- Fernández, J., Quiroga, M.A., Del Olmo, I., y Rodríguez, A. (2007). Escalas de masculinidad y feminidad: estado actual de la cuestión. *Psicothema*, 19, 357-365.
- Frieze, I.H., y McHugh, M.C. (1998). Measuring feminism and gender role attitudes. *Psychology of Women Quarterly*, 22, 349-352.
- Frieze, I.H., Ferligoj, A., Kogovsek, T., Renner, T., Horvat, J., y Sarlija, N. (2003). Gender-role attitudes in university students in The United States, Slovenia, and Croatia. *Psychology of Women Quarterly*, 27, 256-261.
- Galambos, N.L., Almeida, D.M., y Petersen, A.C. (1990). Masculinity, femininity and sex role attitudes in early adolescence: Exploring gender identification. *Child Development*, 61, 1905-1914.
- Galambos, N.L., Petersen, A.C., Richards, M., y Gitelson, I.B. (1985). The Attitudes toward Women Scale for Adolescents (AWSA): A study of reliability and validity. *Sex Roles*, 13, 343-355.
- Hamilton, C. (2008). *Cognition and sex differences*. New York: MacMillan.
- Hinshaw, L.M., y Forbes, G.B. (1993). Attitudes towards women and approaches to conflict resolution in college students in Spain and the United States. *The Journal of Social Psychology*, 133, 865-867.
- Jöreskog, K.G., y Sorbom, D. (1993). *LISREL8*. Chicago, IL: Scientific Software International.
- Loo, R., y Thorpe, K. (2005). Relationships between attitudes toward women's roles in society and work and life values. *The Social Science Journal*, 42, 367-374.
- Markus, H., Crane, M., Bernstein, S., y Siladi, M. (1982). Self-schemas and gender. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 38-50.
- Martin, C.L., Ruble, D.N., y Szkrybalo, J. (2002). Cognitive theories of early gender development. *Psychological Bulletin*, 128, 903-933.
- McCreary, D.R. (1990). Multidimensionality and the measurement of gender role attributes: A comment on Archer. *British Journal of Social Psychology*, 29, 265-272.
- Nelson, M.C. (1988). Reliability, validity and cross-cultural comparisons for the simplified Attitudes toward Women Scale. *Sex Roles*, 18, 289-296.
- Robinson, D., y Schwartz, J.P. (2004). Relationship between gender role conflict and attitudes toward women and African Americans. *Psychology of Men and Masculinity*, 5, 65-71.
- Signorella, M.L., y Frieze, I.H. (2008). Interrelations of gender schemas in children and adolescents: Attitudes, preferences and self-perceptions. *Social Behavior and Personality*, 36, 941-954.
- Smith, R., y Bradley, D. (1979). Factor validation and refinement of the Sex-Role Questionnaire and its relationship to the Attitude toward Women Scale. *Psychological Reports*, 44, 1155-1174.
- Smith, R., y Bradley, D. (1980). In defense of the Attitude toward Women Scale: An affirmation of validity and reliability. *Psychological Reports*, 47, 511-522.
- Spence, J.T., y Hahn, E.D. (1997). The Attitude toward Women Scale and attitude change in college students. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 17-34.
- Spence, J.T., y Helmreich, R.L. (1972). The Attitude toward Women Scale: An objective instrument to measure the attitude toward the rights and roles of women in contemporary society. *JSAS: Catalog of Selected Documents in Psychology*, 2, 66-67 (Ms. No. 153).
- Spence, J.T., y Helmreich, R.L. (1978). *Masculinity and femininity: Their psychological dimensions, correlates and antecedents*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Spence, J.T., Helmreich, R.L., y Stapp, J. (1973). A short version of the Attitude towards Women Scale (AWS). *Bulletin of the Psychonomic Society*, 2, 219-220.
- Toller, P.W., Suter, E.A., y Trautman, T.C. (2004). Gender role identity and attitudes toward feminism. *Sex Roles*, 51, 85-90.
- Twenge, J.M. (1997). Attitudes toward women, 1970-1995: A meta-analysis. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 35-51.
- Whitley, M.A. (2008). The dimensionality of the 15 item Attitudes towards Women Scale. *Race, Gender & Class*, 15, 265-273.